



La Fageda confía en GEA

La granja La Fageda, en Santa Pau (Girona), acaba de estrenar un nuevo establo para sus vacas en producción, un proyecto que ha sido desarrollado en su totalidad por GEA y que ha consistido en la remodelación completa de las instalaciones.

La zona de descanso y alimentación cuenta con nuevos cubículos, cornadizas y rascadores y el sistema de limpieza mediante arrobaderas dirige el purín a un canal transversal comunicado con la fosa.

Con todo, la estrella del proyecto ha sido la puesta en marcha de dos robots Monobox con los que han robotizado el ordeño de sus 125 vacas.

Conocemos cómo ha sido todo el proceso de cambio con Albert Curós, responsable de granja en La Fageda, y Héctor Salas, delegado comercial de GEA en la zona. ▶▶



Nombre de la explotación: La Fageda Fundació

Localización: Santa Pau (Girona)

Trabajadores: 8

Sistema de ordeño: dos robots Monobox

Animales en total: 250

Vacas en producción: 125

Media de producción: 36 litros/vaca/día

Grasa: 3,50 %

Proteína: 3,30 %

RCS: 120.000 cél./ml

EN VÍDEO



ALBERT CURÓS

Responsable de granja en La Fageda

¿Qué sistema de ordeño tenían antes de instalar los robots?

Ordeñábamos en una sala 2x10 con revoltable dos veces al día y tardábamos un total de cuatro horas, incluyendo la limpieza de la sala.

¿Por qué se decidieron a cambiar de sistema?

Hace dos años el propietario y fundador de La Fageda, Cristóbal Colón, nos dijo que quería cambiar la sala de ordeño, poner algo nuevo y que quería robots, que empezásemos a estudiarlo. A partir de aquel momento pusimos el punto de mira en los robots de ordeño y conocimos las tres principales marcas del mercado.

¿Por qué eligieron GEA?

Nos gustó mucho desde el primer momento que lo vimos. Primero lo conocimos en vídeo y luego, en directo, pues visitamos diferentes granjas. Viajamos a Holanda, a diferentes partes del territorio nacional y, después de estar en varios sitios, vimos que el que más nos gustaba era el de GEA. Se nos adaptaba muy bien a nuestras necesidades por lo simple, por los movimientos que tenía y lo moderno que era.

Trasladamos la idea a la empresa y en noviembre de 2017 decidimos que se pondrían dos Monobox.

Además, en la fábrica de yogures estábamos trabajando con GEA y Cristóbal Colón nos dijo que le gustaría seguir con ellos. Pusimos el objetivo en GEA, yo volví a Córdoba para ver durante una semana la evolución de las granjas, cómo funcionaban... y desde aquel momento focalizamos nuestros esfuerzos en cómo sería todo el proceso de instalación y cambio.

¿Cuándo los instalaron?

El 12 de marzo decidimos trasladar a las vacas a la nave nueva, ya perfectamente acondicionada, y el robot comenzó a trabajar el 8 de abril.

¿Cómo planificaron el proceso de cambio?

Desde el momento en que decidimos que íbamos a trabajar con robots comenzamos el proceso. La planificación de cómo sería la nueva granja y de cómo tendríamos a las vacas trasladadas durante todo ese tiempo comenzó en septiembre de 2017.

Era un cambio muy grande y lo queríamos llevar a cabo sin mover a las vacas ni a las terneras de la granja. Reubicamos a los animales en las naves que disponíamos y comenzamos a reducir el número de cabezas para conseguir la cifra perfecta

para los robots, unas 60 o 65 vacas para cada uno. Hace cinco años ordeñábamos unas 240 vacas al día y teníamos la recría externalizada. El bienestar de los animales es muy importante y queríamos tener a toda la recría aquí porque se controla mucho mejor. Esta idea y la decisión de pasar al robot fueron los dos motivos por los que reducir en número de animales.

¿Qué protocolo siguieron para la adaptación de los animales y de los trabajadores dedicados al ordeño?

Nos preparamos muy bien para el cambio y todos los trabajadores se implicaron muchísimo en este proyecto.

Las vacas entraron en la nave nueva el 12 de marzo y, al principio, seguimos ordeñando en la sala antigua. Les dejamos que en el trayecto fuesen conociendo las instalaciones del robot, que las oliesen.

Tres semanas antes de entrar al robot comenzamos a ponerles encima de la comida el pienso que les proporcionaría la máquina, pues nunca habían comido pienso granulado. Comenzaron a entrar al robot solo para comer. Durante el día, las empezamos

EL PROYECTO LA FAGEDA

Mejorar la calidad de vida y promover la integración social de las personas con discapacidad intelectual de la comarca catalana de La Garrotxa ha sido la misión del proyecto La Fageda desde sus inicios en el año 1982.

Cristóbal Colón, su presidente y fundador, creyó en el trabajo como la mejor terapia para que estas personas recobrasen su autoestima y su equilibrio y pensó en la naturaleza como aliada.

Todo comenzó con un vivero forestal a mediados de los 80, continuó con la producción de leche con base en la granja de vacas frisonas y en 1993 se inició la fabricación de yogures.

Hoy en día cuenta con una sección de jardinería, dos hogares-residencia, servicios asistenciales de terapia ocupacional, obrador de mermeladas, la granja de leche recientemente remodelada, y la fábrica de yogures, helados y postres lácteos.

El 100 % de la leche de las vacas de La Fageda se destina a la transformación, pero como no es suficiente para cubrir la demanda, compran la producción de otras granjas de la zona.

En la actualidad, son líderes en el mercado catalán y venden al año más de 80 millones de yogures y postres, 80.000 kg de helados y 30.000 kg de mermeladas.



CRISTÓBAL COLÓN
Fundador de La Fageda

a acompañar a la entrada para que fuesen aprendiendo ellas y nosotros, pues necesitábamos adaptarnos las dos partes. Estuvimos así 3 o 4 semanas.

Al principio contaban con 1 kg por vaca y día y, tras una semana, tenían 2 kg, cantidad que fijamos hasta el día que empezamos a ordeñar: el 8 de abril.

El primer día entraron unas 86 vacas, unas 43 por robot, dos veces al día. Al día siguiente ya metimos 12 vacas más, conseguimos llegar a las 98, y cada día fueron entrando más.

¿Qué diferencias notaron con el cambio?

Hemos cambiado nuestros horarios de trabajo, pues estamos unas 22 horas al día cubriendo el establo para acercar vacas, pero contamos con estabilizarnos poco a poco. Luego, una persona será suficiente para vigilar todo el proceso.

En cuanto a producción, unas 30 o 40 están haciendo mucha leche, entre 60 y 70 litros por día, y hemos decidido que se puedan ordeñar hasta cuatro veces al día. Otras están

produciendo entre 40 o 45 litros al día y pueden venir hasta 3 veces al día. Finalmente, las vacas que están a punto de secarse están produciendo entre 20 y 22 litros. Tenemos que ir poco a poco acostumbrándolas a los 4 ordeños, que reposen y que la ubre les descansa. El aprendizaje es lento, pero se les ve cada día un poco de mejora, van viniendo y aprendiendo más.

Eso sí, no han tenido ningún problema grave, no hemos empeorado, ni hemos tenido enfermedades.

¿Qué valoración hacen del proceso?

Hemos estado apoyados por los veterinarios y técnicos de GEA y por su distribuidor, Joan Viñas, de Agroservei Viñas. Él nos ha dicho cómo teníamos que hacer y, en conjunto con nuestros veterinarios, nos hemos ido coordinando.

El proceso es lento, pero muy tranquilo. Estamos muy contentos de habernos decantado por este sistema y de haberlo conocido a través de las opiniones de diferentes ganaderos.



¿Qué características diferencian a este proyecto?

Es un proyecto que incluye todo el diseño de la granja: la instalación de los cubículos, las cornadizas, las arrobaderas, un canal transversal para llevar a la fosa todo el purín, la instalación de los robots y la nave. La principal característica de estos dos robots Monobox es que comparten una salida guiada, lo que permite que tengan entrada y salida por el mismo lado.

¿Cómo es el funcionamiento de la salida guiada?

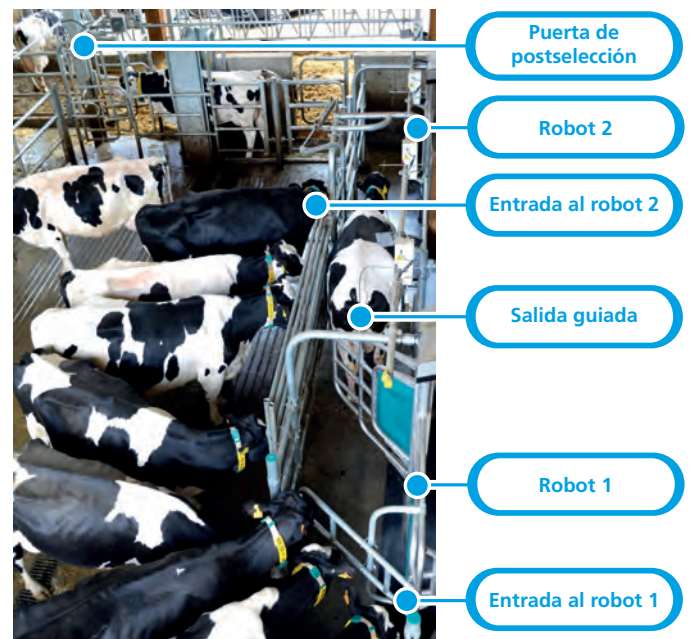
Cuando los dos animales salen del robot, ya sea en un orden o en otro, son dirigidos por una manga de manejo conjunta con una sola puerta de postselección. Cuando el primer robot está ocupado, queda cerrada la puerta para entrar al mismo y el acceso al segundo robot siempre queda abierto, o al revés. Así, cuando están en uso, nunca se queda ningún animal en medio.

¿Cómo está diseñada la zona de ordeño?

En esta zona se ha colocado una puerta de preselección de dos vías para dirigir a los animales según tengan permiso de ordeño o no. Si la vaca tiene permiso de ordeño, entrará en la sala de espera y, en caso de que no lo tenga, irá con el resto del rebaño.

Si pasa al robot, saldrá por la manga de manejo y por una puerta de postselección que la separará en tres vías diferentes: a la zona de enfermería, en caso de que ese animal cumpla con algún parámetro que nosotros hayamos seleccionado, como conductividad o temperatura; a la sala de espera de nuevo, si el animal no ha conseguido un ordeño completo, más del 80 % realizado, y, por último, al establo, si el animal no tiene ningún tipo de problema y se ha ordeñado correctamente.

Circulación en la zona de ordeño



Fases del ordeño en una sola colocación

